

Tejer redes es la clave para fortalecernos unas a otras



Entrevista a la licenciada María Angélica Hernández Ávila, directora del Centro de Innovación e Integración de Tecnología Avanzada (CIITA) Unidad Veracruz del Instituto Politécnico Nacional

La licenciada María Angélica Hernández Ávila es una de las mujeres politécnicas que ha desempeñado su labor con perspectiva de género. Es licenciada en Ciencias y Técnicas de la Comunicación y diseño el "Modelo para el desarrollo de proyectos productivos sustentables para el fomento de la economía social". Como Directora del Centro de Educación Continua (CEC) Durango implementó el modelo para acompañar y dar asistencia a proyectos productivos bajo el esquema de economía social; cabe destacar que con este modelo se han puesto en marcha alrededor de quinientos proyectos productivos. Actualmente es Directora del Centro de Innovación e Integración de Tecnología Avanzada (CIITA) Veracruz, donde impulsa la apertura de un hub agroindustrial para la producción de agroalimentos y subproductos, como es el caso de la naranja y el aprovechamiento del bagazo y la cáscara.



En esta charla, la Lic. María Angélica nos comparte su perspectiva sobre el emprendimiento y su experiencia como emprendedora politécnica, la cual se destaca por el trabajo colectivo a través de redes y por su creencia determinante en el poder de las mujeres.

Nos puede contar sobre su experiencia como una de las mujeres politécnicas destacadas, qué dificultades y satisfacciones ha tenido en su trayectoria.

Soy originaria de Durango, llevo 25 años en el IPN, empecé a trabajar en la Dirección de Planeación, estaba recién egresada de la carrera de comunicación y afortunadamente empecé como

analista. Al día de hoy he batallado mucho con la desigualdad, viví en la Ciudad de México ocho años, posteriormente me regresé a Durango y empecé a ocupar otros puestos, en ese cambio batallé muchísimo porque era muy difícil que una mujer ocupara un puesto directivo en un centro del IPN en provincia, por lo general, se buscaban hombres con niveles de estudio muy altos. Ese fue el primer choque, pero lo sacamos adelante y construí un equipo de mujeres en su mayoría, creo mucho en el poder y en el trabajo de las mujeres. Así he estado abriéndome camino en el IPN, aprovechando todas las oportunidades de salir adelante, de crecer y fortalecerme mucho.

¿Podemos superar falsas creencias como la competencia destructiva entre mujeres?

Las mujeres, al ser jefas de familia o mamás, tenemos un sentido de responsabilidad muy alto, en ese sentido, yo siempre he encontrado mucha disposición; he aprendido a ir empoderando a mi equipo de trabajo, donde todas somos iguales, nosotras trabajamos al mismo nivel, procuramos enseñar siempre a las que se van integrando, hacer redes, creo que lo más importante para poder trabajar con las mujeres es empezar a tejer redes, redes de colaboración para fortalecernos unas a otras, donde siempre estemos cultivando el mismo sentido de empatía, la competencia es natural, pero cuando fomentamos la empatía, logramos que todas estemos en el mismo nivel, siempre aprendiendo y para adelante.

¿Cómo ha sido su experiencia en el emprendimiento?

He sido emprendedora, me gusta mucho el trabajo con las mujeres emprendedoras, de hecho, tengo una asociación civil enfocada en

las mujeres, nos dedicamos a fortalecerlas en el emprendimiento, a llevar a cabo un proceso en el que nos encontremos a nosotras mismas como mujeres, que sepamos exactamente qué queremos, cuál es nuestra visión, cuál es el camino, hacia dónde vamos, cuál es el proyecto para emprender, cuáles son las metas que tengo que fijarme, empezando por mi entorno personal, porque también es bien importante que estemos bien enfocadas en lo personal. He fortalecido mucho ese trabajo con grupos de mujeres, me gusta mucho, y aparte lo replique en el IPN en unos proyectos que tuvimos, hemos trabajado mucho el tema de la economía social. De manera personal, emprendí el negocio de una guardería hace como unos 15 años, fue un emprendimiento que fracasó, pero me dejó muchas enseñanzas, por ejemplo, aprendí que no puedo estar invirtiendo en algo que no tiene retorno, lo hicimos bien, teníamos un buen equipo de trabajo, pero la parte financiera fue mi lado débil.

¿Cómo evalúa la situación del ecosistema emprendedor en México, especialmente ahora que estamos en tiempos de pandemia?

Fue un salto exponencial porque el sistema emprendedor siempre ha sido muy difícil, los emprendedores llegamos rotos y creemos que tenemos la mejor idea de negocio, creemos que esa idea no va a tener competencia, aparte tenemos que trabajar y fortalecernos mucho más. Ahora con la pandemia, lo que saltó fue el comercio electrónico, y mucha gente no estaba en este salto generacional, no estaban adecuados a las nuevas tecnologías y muchos se quedaron atrás; otros sí lo dieron, la mayoría de los jóvenes, lo observé mucho con mis hijas, empezaron a vender a través de redes, se empezó a vender todo en internet y te lo llevaban hasta la puerta de tu casa, pero nada más, es la oportunidad de la venta, pero no hay un proceso emprendedor como tal, y justo ese aspecto es el que se tiene que fortalecer para que el ecosistema realmente sea un ecosistema robusto, y que esos principios y toda esa educación realmente nos sirvan para que

seamos buenos emprendedores; yo lo observo con la pandemia, fue un nicho de oportunidad, de venta, de contacto, voy, compro y pido a China mil tapabocas, por ejemplo, y los vendo rapidísimo, pero no está todo el proceso.

¿Por qué deciden emprender las mujeres en México?

En su mayoría lo hacemos para fortalecer la economía del hogar, mis hijas lo hacen porque tiene una meta, pero lo más importante es su empoderamiento, saber que económicamente podemos ser independientes, hay mujeres emprendedoras que vienen de familias emprendedoras donde les van heredando los negocios, donde están trabajando con grupos de negocios familiares. Hay otro tipo de emprendedoras que dicen "¡pues va, yo quiero emprender mi negocio de tornillos o cables!", junto con otras mujeres, y es donde yo veo la fortaleza, cuando las mujeres nos unimos y empezamos a desarrollar habilidades y capacidades, a crecer en estas redes de emprendimiento. Pero creo que el tema es poder solventar los gastos del hogar, contribuir en la economía familiar. Es muy importante mencionar que hay mujeres que emprenden porque hay una idea, vemos una línea de educación que viene de una escuela y están desarrollando un prototipo, una innovación, entonces, se puede fortalecer su proyecto.

¿Qué habilidades y capacidades caracterizan a una emprendedora?

Creo que las habilidades y capacidades que tenemos que desarrollar las mujeres en temas de emprendimiento, insisto, es tejer redes de mujeres, donde podamos identificar en qué somos buenas y cómo podemos aportar, creo que el líder agresivo se puede convertir en la mujer de empuje, es decir, que no tenemos miedo, somos cautelosas, pero somos mujeres que cubrimos diversas actividades, no solo nos dedicamos a la parte empresarial, atender otros ámbitos de nuestras esferas cotidianas, nos ayuda a trabajar la parte de la sensibilidad, la

empatía, las mujeres somos muy buenas para escuchar, observamos, siempre estamos pensando por dónde. Ahora vemos a mujeres que están ocupando puestos altos, y lo que les está ayudando mucho es la parte de la comunicación, la empatía; insisto mucho, realmente para trabajar la parte del emprendimiento, la clave es tejer redes y darles oportunidades a otras mujeres para transmitir las experiencias acumuladas.

De acuerdo con el INEGI, las mujeres emprendedoras se enfocan en emprendimientos del sector servicios y comercial, ¿cuáles cree que son los desafíos para que las mujeres puedan transitar a emprendimientos de base tecnológica?

Primero, tendríamos que empezar por la educación, es decir, eliminar los estereotipos de género en todos los procesos de aprendizaje, principalmente en aquellos donde las mujeres podamos fortalecernos en el tema de la matemática, de las ciencias; diseñar programas que vayan enfocados en estas áreas, en el campo de la medicina, de la ciencia, la tecnología, donde es notable un vacío de la participación de las mujeres, y ahí es donde podríamos empezar a fortalecer a las niñas, principalmente, porque estamos en una era donde la tecnología está transformado todas las economías y la sociedad, en este cambio, las voces de la mujeres y sus perspectivas tiene que ser incluidas.

¿Qué acciones está implementando el IPN para superar la brecha de género?

Lo que estamos haciendo es dar mayor visibilidad a la actividad de las mujeres en estos ámbitos, con esta medida tenemos que empezar a romper la brecha de género. El IPN ha estado empoderando a grandes mujeres que se desarrollan en las áreas científico tecnológicas.

¿Podría darnos algunas claves para un buen liderazgo femenino?

Es importante tener una mezcla de habilidades y actitudes, reconocernos como mujeres y atrevemos a explorar la memoria colectiva, conectarnos con otras personas, conectarnos con nuestra tribu de mujeres para saber quiénes somos, cuál es nuestra historia, hacia dónde queremos ir y, sobre todo, ser solidarias, empáticas, resilientes, visionarias, con ello podemos visibilizar muchísimo el desempeño de las mujeres.

